

El hombre invisible

Emma Reyes



El
hombre
invisible.

Capítulo 1

El hombre invisible

Llamaron a la puerta y Ana corrió a abrir. Se subió a un banquito porque con cinco años todavía no llega a la mirilla. La pequeña miró y no había nadie.

—¿Quién es?— preguntó su madre.—
—El hombre invisible.—respondió con total seguridad.

La madre de Ana se acercó a la puerta y no vio a nadie. Cuando la abrió se encontró con un ramo de flores precioso sobre el felpudo.

—¿Te lo ha dejado el hombre invisible, mami?—
—No, hija ¡el hombre invisible no existe!— contestó su madre riendo a carcajadas.

—¡Sí que existe, mamá! Lo que pasa es que no lo ves porque es transparente. ¡Lo tienes que fabricar con la imaginación!
¿Tú tienes imaginación, mami?— Su mamá la miró con cara pensativa y le dijo:

—La verdad es que no lo recuerdo, Ana. No sé si sigo teniendo algo. A tu edad tenía mucha, de eso si me acuerdo...—

Ana se quedó tan sorprendida como su madre con su respuesta. Acto seguido, le puso la mano sobre el hombro y le dijo:

—No te preocupes, mami, si no te queda demasiada imaginación, yo puedo prestarte. ¡Tengo un montón! Está toda en mi cabeza y a veces cuando me duermo también aparece en mis sueños.—

Su mamá la abrazó fuerte y le dijo que le parecía una gran idea. Se sentaron en el sofá y pasaron un par de horas practicando el arte de la imaginación:

—Imagínate que abrimos la nevera y encontramos una caja llena de bombones mágicos y que cuando los comemos ¡se nos ilumina la barriga!—dijo Ana con los ojos abiertos de par en par.
—¡Me encanta, Ana!— Ana se sonrojó y se sintió orgullosa.
—A mi también se me ha ocurrido algo, pero no sé si es tan bueno como tus bombones.—dijo la mamá.
—¡Cuéntamelo, mami! Los mayores siempre se lo guardan todo ¿por qué?—preguntó la niña.

— Porque hemos perdido la espontaneidad, hija... —respondió con un tono de tristeza en la voz.

—¿La qué?—Ana no conocía esa palabra tan extraña.

—¡Vale! Imagínate que esta noche, tu cama se eleva del suelo y se queda flotando hasta la mañana siguiente. Seguro que sueñas que estas volando entre las nubes ¿A qué sería hermoso?—

—Sí, quiero hacer so, mami. ¡Esta noche me iré a dormir a una cama voladora!—dijo Ana ilusionada como nunca antes.

Así fue cómo Ana y su mamá dejaron volar la imaginación iy la cama por una noche! Luego convencieron a su padre para que también desplegara sus alas ¡Lo hizo y ya nadie puede pararlos!